

La revista de la Universidad de Antioquia

María Teresa Uribe de Hincapié

En la Universidad de Antioquia soplan vientos nuevos; el ánimo crítico y profundamente democrático que anima al cuerpo profesoral en esta coyuntura ha permitido encontrar un espacio común para el libre debate de los problemas que aquejan la institución y los logros en la tarea emprendida no descansan sobre el unanimismo artificialmente obtenido, sino sobre la divergencia y el respeto por la diferencia.

En este espíritu de búsqueda de la excelencia académica, de proyección a la comunidad y de profundo interés por la región y sus problemas, reaparece la revista de la Universidad de Antioquia que había salido de la circulación desde hace ocho años, después de un lánguido y oscuro periodo de decadencia.

Un viejo nombre y una vieja aspiración que ahora renacen, no con el sentido de perpetuar viejas glorias desbordadas por la realidad histórica y cuyo mantenimiento sólo significaría un culto reverencial al pasado, sino enmarcados en los nuevos retos de una sociedad cambiante, profundamente escindida y escarnecida, le plantean a la academia y a la intelectualidad en Antioquia.

La revista de la Universidad tuvo una función fundamental en la gestación de un espacio cultural en la providencia en un momento en que los antioqueños, imbuidos de ese sentido práctico que siempre los ha caracterizado, desdeñaban todas las actividades que no tuvieran un referente económico inmediato y les mostró a todos aquellos que

se limitaban a contar billetes detrás de un mostrador, que el mundo no empezaba en las cuatro paredes de su tienda.

La revista fue una tribuna pública y libertina desde donde se debatieron los más variados temas de interés nacional y provincial, su nómina de colaboradores no pudo ser más brillante: Luis Eduardo Nieto Arteta, Luis Ospina Vásquez, Fernando González, James Parsons, entre otros, y al lado de los profundos ensayos filosóficos, de historia y economía, el arte, la literatura y la poesía pudieron encontrar su espacio y buena parte de la producción intelectual y cultural tuvo durante mucho tiempo este como su único canal de divulgación.

La tendencia hacia la profesionalización que trajo consigo el fraccionamiento de los saberes, vino acompañada del incremento de las publicaciones especializadas; las unidades académicas fundaron sus propias revistas dirigidas a los interesados y estudiosos de las diversas disciplinas, pero la revista general fue decayendo paulatinamente al perder contacto con la comunidad universitaria y con la colectividad social.

Estas publicaciones especializadas, de muy buena calidad en su mayoría, han cumplido funciones básicas en el desarrollo y el avance científico y es necesario no sólo mantenerlas sino mejorarlas y multiplicarlas para salvar la dramática escisión entre universidad y sociedad, que tan nefandas consecuencias ha traído para una y otra. La Universidad toma ahora la iniciativa para

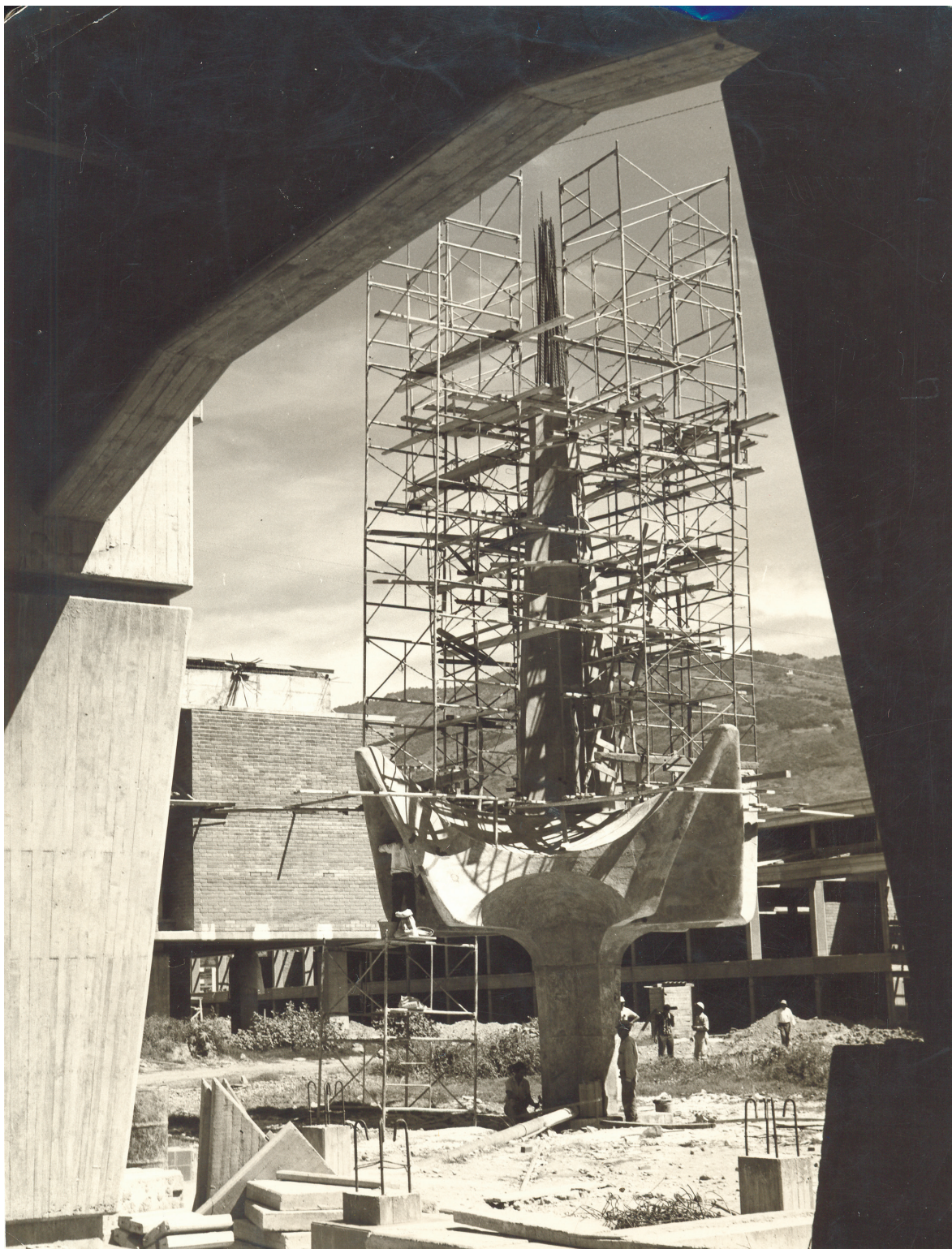


Foto Diego García -DIGAR-. Construcción de la fuente *El hombre creador de energía* de Rodrigo Arenas Betancourt. Universidad de Antioquia. 1969. Archivo MUUA.

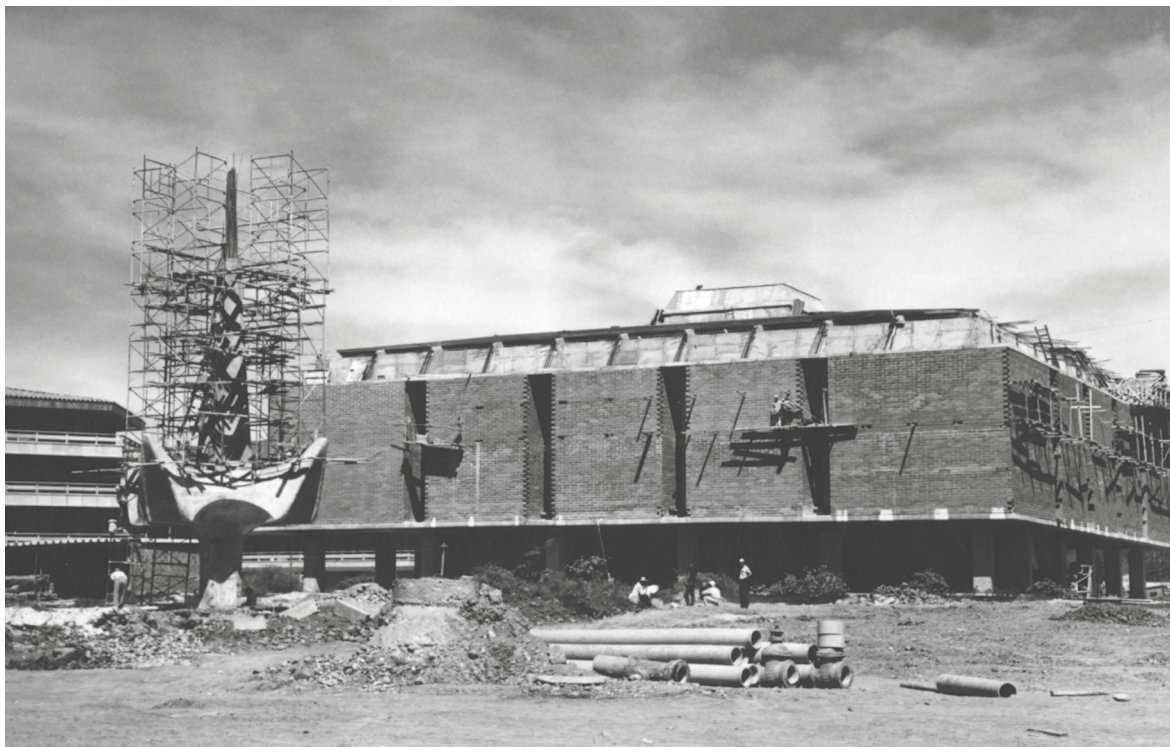


Foto Diego García -DIGAR-. Construcción de la fuente *El hombre creador de energía* de Rodrigo Arenas Betancourt. Universidad de Antioquia. 1969. Archivo MUUA.

restablecer el diálogo amplio y democrático con los distintos sectores sociales y las fuerzas políticas que hacen la historia del presente, pero ese intento no logra aún abrirse paso en una sociedad que no quiere saber nada de la Universidad.

Para este primer número de la revista se solicitó a todos los candidatos presidenciales una colaboración sobre la educación superior en el país, ninguno respondió; no sabemos, si es que no tienen nada que decir o es que la ciencia y la cultura ya no hacen parte de las plataformas ideológicas de los partidos tradicionales. Resalta más este desprecio por la universidad cuando los vemos correr presurosos a cuanto foro organiza hasta el más oscuro gremio de la producción. Tampoco es muy alentador para el ejercicio de las tareas intelectuales el cerco tendido a la libertad de prensa y opinión, pero hoy es más

necesario que antes que la voz de la universidad se haga oír por sobre el tin-tin de las monedas de plata y el tan-tan de las ametralladoras, por esto saludamos alborozados el renacimiento de esta publicación que tendrá lugar mañana 16 de diciembre [la autora se refería al lunes 16 de diciembre de 1985] en el Paraninfo de la Universidad.

María Teresa Uribe de Hincapié (9 de febrero de 1940, Pereira, Risaralda - 1 de enero de 2019, Medellín, Antioquia) fue docente en la Universidad de Antioquia por más de tres décadas. Texto publicado en *El Colombiano* de Medellín el domingo 15 de diciembre de 1985 y recogido en el libro recientemente publicado por la Editorial Universidad de Antioquia en coedición con el Instituto de Estudios Políticos, *Un país por descifrar, 1985-1987* en su Colección Claves Maestras.